



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: La novela histórica en la Nueva época de *Cuadernos Americanos*

Autor: Jiménez Ramírez, Liliana

Forma sugerida de citar: Jiménez, L. (1995). La novela histórica en la Nueva época de *Cuadernos Americanos*. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 166 -180.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## LA NOVELA HISTÓRICA EN LA NUEVA ÉPOCA DE CUADERNOS AMERICANOS

Por *Liliana JIMÉNEZ RAMÍREZ*  
*CUADERNOS AMERICANOS*

*La novela histórica es un género literario intachable. Saca su materia de la Historia, da imágenes de un pasado histórico determinado, pero las ofrece como pura literatura, sin la pretensión de valer como verdad estricta, aun cuando crea el autor que su representación del ambiente histórico es exacta.*

Carlos Rama, *La historia y la novela*

EN 1987, AL INAUGURARSE la Nueva Época de la revista *Cuadernos Americanos*, las secciones fijas sugeridas por el poeta español Juan Larrea (conservadas desde su fundación en 1942) fueron suprimidas, con el objeto de tener más libertad para abarcar temas de actualidad, cuya problemática ha sido objeto de reflexión en las páginas de nuestra revista. Esto no significó que temas como los literarios fueran excluidos de la revista, sino que se intentarían otros acercamientos, sin distorsionar el sentido que alentaba las secciones iniciales y que Jesús Silva Herzog sintetiza en su célebre frase “lo humano, problema esencial”.

En esta ocasión en que la revista llega a su publicación número 50 resulta por demás interesante hacer un balance de cuál ha sido, en esta Nueva Época, la trayectoria de un género literario tan controvertido como la novela histórica, encontrar el sentido que subyace a su tratamiento y en qué medida se contribuye a construir una teoría, pues, como bien dice Carlos Fuentes:

Nuestra modernidad insatisfecha no ha tenido forma más expresiva que la novela para demostrar, a un tiempo, su adhesión a la historia y su transformación

de la historia: su confirmación de la experiencia personal y su revuelta contra todo lo que la limita, encarcela o adormece.<sup>1</sup>

Y con esta perspectiva ¿qué mejor instrumento que la novela histórica, género que desde hace varios años predomina entre los tópicos de la narrativa latinoamericana contemporánea, para mostrar que, al alimentarse de la realidad, los caminos de la historia y la ficción resultan muchas veces paralelos?

El trabajo que aquí intentamos requiere explicar no sólo los obstáculos con que se ha enfrentado la novela histórica para que se reconozca su existencia, sino también señalar los problemas conceptuales que presenta su definición; problemas que, por otra parte, tienen relación con la gran variedad de novelas cuyas características específicas no aceptan generalizaciones y se traducen en la multiplicidad de enfoques que adopta su estudio.

*Los problemas de la novela histórica  
y la primera época de Cuadernos Americanos*

AUNQUE nuestro propósito es referirnos específicamente a la Nueva Época de la revista, resulta imposible no hacer una breve mención de los temas que se impusieron en su primera y segunda épocas. A través de sus colaboraciones *Cuadernos Americanos* ha reconocido la existencia de la novela histórica, dando por concluido uno de los primeros debates en torno a este género. Pese a que en estas épocas el tratamiento de problemas teóricos de la novela histórica se haya hecho más bien por medio del análisis específico de importantes obras, encontramos también algunos textos que tratan el problema en su generalidad. Cabe mencionar el valioso artículo de Mireya Camurati, donde, además del análisis de una novela específica de Blest Gana, la autora toca aspectos puntuales en relación con el término "novela", su origen y los aportes de Georg Lukács al estudio y definición de la novela histórica:

En resumen, ésta es una de las ideas básicas, si no la fundamental, en la tesis de Lukács: la novela histórica no es tal solamente por narrar sucesos o presentar seres históricos. Tampoco por centrar la obra alrededor de la figura del héroe, y arrogarse el derecho de modificar hombres y circunstancias históricas. Lo que realmente es importante en ella, y la califica como tal "es

<sup>1</sup> Carlos Fuentes, "La literatura es revolucionaria y política en un sentido profundo", *Cuadernos Americanos*, 2 (1985), p. 13.

procurar la vivencia de los móviles sociales e individuales por los que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica”.<sup>2</sup>

Las discusiones sobre la novela histórica habían sido influidas por una serie de contradicciones. Una de las interrogantes más frecuentes en torno a la novela histórica fue cómo definir un ente que conjuntaba dos términos aparentemente antagónicos, la historia y la ficción: “Al construir una novela ¿cómo cumplir al mismo tiempo, y equitativamente, con el derecho a la libre invención y el deber de fidelidad histórica?”.<sup>3</sup> Esta pregunta surgió casi simultáneamente con el auge y la propagación del género inaugurado por Walter Scott. Abordar el estudio de la novela histórica desde esta perspectiva redujo los análisis de obras a la simple tarea de verificar en qué medida se estorbaban la invención y el documento y cómo hacía el autor para sortear las dificultades que implicaba lograr la perfecta síntesis de verosimilitud y belleza. Esta posición reduccionista niega no sólo al género como tal, sino todo vínculo posible entre historia y literatura.

A pesar de estos argumentos, la realidad no puede negarse; baste como prueba para aquellos que lo intenten revisar la producción novelística latinoamericana de los últimos años. Pronto se encontrarán que se ha intensificado el interés por tratar temas históricos en la narrativa y han proliferado los experimentos formales que, según algunos críticos, implican incluso una ruptura con los modelos primeros, fenómeno que ha dado lugar a lo que se ha denominado “nueva novela histórica”.

Tomando las palabras de Emir Rodríguez Monegal:

La novela histórica existe: es un género de trayectoria perfectamente documentada, y aún antes de Scott; se sigue escribiendo hasta nuestros días y (para decirlo con una fórmula célebre) goza de buena salud. La que no parece muy saludable es la crítica del género, y, en particular, la de sus manifestaciones en América Latina.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Mireya Camurati, “Blest Gana, Lukács y la novela histórica”, *Cuadernos Americanos*, 6 (1974), p. 91.

<sup>3</sup> Enrique Anderson Imbert, “El telar de una novela histórica”, en *La novela romántica latinoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1978, p. 469.

<sup>4</sup> Emir Rodríguez Monegal, “La novela histórica: otra perspectiva”, *Revista de la Universidad* (México), 13 (1982), p. 36.

En el ámbito latinoamericano han aparecido algunas propuestas para abordar su estudio. Carlos Rama, por ejemplo, lleva a cabo un tratamiento más amplio de las relaciones entre la historia y la literatura. Rama hace una crítica de aquellos eruditos que conciben que éstas sólo pueden coincidir en “el ángulo muy reducido de la llamada ‘novela histórica’”. Rama nos remite al origen de la historia y la novela. Ambas hicieron su aparición como géneros independientes a partir de la quiebra de la epopeya:

Es frecuente olvidar que la Historia surge del tronco secular de la epopeya, al igual que la Novela. Podríamos decir que surge cuando produce la crónica en que se objetiva el dato inserto en la epopeya. Crece y se supera, elevándose a su destino, cuando ofrece un cuadro verdadero del pasado humano, facilitando un esqueleto o filosofía que representa —de acuerdo con las palabras de W. Dilthey— una autognosis del hombre.<sup>5</sup>

Establecidos sus vínculos, Rama propone estudiar la historia y la novela a través de las diversas interpretaciones que la historia del pensamiento ha hecho de esta relación en diferentes momentos. Su propuesta nos proporciona un marco más amplio para ubicar a la novela histórica dentro de los estudios históricos y literarios. He aquí algunos de los puntos por él seguidos:

1. La historia y la novela pueden estudiarse desde la perspectiva de que ambas atienden el gusto por la ficción, por la curiosidad simple, sin ulterioridades científicas o estéticas.

2. La historia también se esmera en la forma, como un género más dentro de la literatura.

3. La historia como disciplina científica puede definir su labor sólo como investigación de hechos y estudio de fuentes documentales, sin que la forma importe demasiado.

4. La novela en general, y en especial la novela histórica, tiene gran valor como material documental de primer orden.

5. El conocimiento de la historia resulta de mucha ayuda para la comprensión de la novela y de la literatura en general.

6. Las novelas históricas son un recurso invaluable en la enseñanza de la historia.

Esta postura reconoce el valor didáctico y documental de la novela histórica (no tanto porque en ella se puedan consultar datos específicos, sino porque recrea el ambiente de una época); pero,

<sup>5</sup> Carlos M. Rama, *La historia y la novela*, Montevideo, Impresora LIGU, 1947, p. 5.

sobre todo, establece como indisoluble el vínculo entre novela e historia, el cual se manifestará en las implicaciones que la evolución y el desarrollo de alguna de ellas tenga en la otra.

En la primera época de la revista abundan sobre todo los estudios de novelas históricas hispanoamericanas en las que se analiza cómo se entrecruzan los episodios novelescos y ficticios, los recursos de que se valen los autores para lograr la tensión historia-ficción, la imagen oficial y la imagen novelesca de personajes históricos representados en las obras, etcétera.

Las contribuciones de los colaboradores de *Cuadernos Americanos* siguen en general los esquemas de reflexión de Lukács y toman el rumbo que para su tratamiento sugiere Carlos Rama. La siguiente cita de uno de los numerosos artículos publicados en *Cuadernos* nos permite confirmar que varios de los enfoques identificados por Rama para la novela histórica han sido predominantes en diferentes periodos de nuestra literatura:

...lo histórico es importante para los novelistas románticos, . . . tiene por esencial la denuncia. . . La novela histórica del Realismo, en cambio, tiene la intención de servir de documento de una época o de apoyar una tesis. . .

[La novela histórica del Modernismo] no emplea la historia como documento ni como telón de fondo, sino que recrea artísticamente el ambiente del pasado donde sitúa la acción.

En la postvanguardia Uslar Pietri es el primero que nos da una nueva forma de novela histórica... la historia no es la guerra misma, sino las vidas de un mosaico de personas muy diferentes entre sí, en el torbellino del conflicto.<sup>6</sup>

Algunos artículos de las primeras épocas de la revista que tocan particularmente problemas básicos de la relación historia-literatura son, por ejemplo, el de José Antonio Portuondo, que habla del estilo narrativo en el discurso histórico, de la intención como elemento diferenciador de estas dos disciplinas y de la aparición de la novela histórica en el siglo XIX como un sustituto de la historia un tanto árida del siglo anterior;<sup>7</sup> y el de Luis Alberto Sánchez, en el cual se resalta la similitud de la novela y la historia por la primera forma que esta última asume en la enseñanza, la de la narración.<sup>8</sup> Carmen

<sup>6</sup> Carlos D. Hamilton, "Arturo Uslar Pietri, novelista contemporáneo", *Cuadernos Americanos*, 3 (1982), p. 211.

<sup>7</sup> José Antonio Portuondo, "La historia, forma poética", *Cuadernos Americanos*, 1 (1945), pp. 75-88.

<sup>8</sup> Luis Alberto Sánchez, "La enseñanza de la historia", *Cuadernos Americanos*, 1 (1951), pp. 138-149.

Perilli nos muestra una función más de la novela hasta ahora no mencionada: cuando la obra literaria suple la falta de la escritura histórica.<sup>9</sup>

En *Cuadernos Americanos* las relaciones de la historia y la literatura también se analizan desde la perspectiva de cómo ambas están estrechamente vinculadas a los proyectos nacionales en América Latina y con la problemática que implicó para los historiadores la construcción de una imagen del pasado inmediato que reflejara los rasgos de la identidad colectiva. Esta circunstancia permitió que la novela histórica surgiera tempranamente en esta región. Ejemplo de ello son las novelas de los cubanos Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cirilo Villaverde y Ramón de Palma, sobre las que aparecen diversos estudios en nuestra revista, y un relato del chileno José Victorino Lastarria, subtítulo por su autor como "ensayo de novela histórica". En algunos países de la región la literatura fue vista como un recurso más para lograr la integración nacional después de las guerras de independencia:

Sólo como expresión de la sociedad nueva podrá la literatura contribuir a transformar la mentalidad colonial en conciencia nacional y cumplir así la misión de utilidad y progreso que Lastarria le asigna. Un programa, en síntesis, que se centra en la idea de emancipación.<sup>10</sup>

Para la escritura de novelas históricas dos son los modelos europeos que siguen los autores en América Latina: el de Walter Scott y el de Alfred de Vigny. En el primero aparece un personaje ficticio sobre un trasfondo histórico; en el segundo el personaje histórico es puesto en primer plano mientras que una "realidad ficticia" creada por el novelista le sirve de trasfondo. Mireya Camurati, siguiendo a Lukács, explica que justamente en esta diferencia radica la grandeza de la narrativa de Scott. Este autor se vale de personajes ficticios para recrear el espíritu de un periodo de la historia y hace surgir al héroe de la esencia misma de la época, mientras que, para Lukács, el modelo de De Vigny y de otros novelistas de la Restauración fomenta el culto al héroe, porque es a partir de sus acciones que se explica una época. Camurati reconoce que, si bien las conclusiones de Lukács pueden resultar doctrinarias, tienen el

<sup>9</sup> Carmen Perilli, "Violencia y delirio histórico en tres novelas argentinas del 80", *Cuadernos Americanos*, 2 (1985), pp. 225-231.

<sup>10</sup> Bernardo Subercaseaux, "Intento de fundación de una literatura nacional", *Cuadernos Americanos*, 1 (1979), p. 179.

incalculable valor de ser producto de una "coherencia lógica de sus esquemas de reflexión".<sup>11</sup>

El estudio de la novela histórica también se aborda a través de un recorrido por la obra y la trayectoria de algunos de los principales cultivadores del género. Los diversos trabajos sobre la obra de Alejo Carpentier demuestran la imposibilidad de omitirlo de cualquier trabajo serio que pretenda ahondar en los orígenes de la nueva novela histórica latinoamericana. Roberto González Echevarría señala que la influencia de Carpentier en la literatura latinoamericana se ha dado primordialmente en cuanto novelista histórico, no sólo porque utiliza la historia como tema recurrente de sus obras, sino porque ofrece una interpretación de las coyunturas históricas.<sup>12</sup>

Otro ejemplo es el de Arturo Uslar Pietri, considerado como iniciador de una nueva etapa en la trayectoria de la narrativa venezolana y en la novela histórica latinoamericana, aunque el mismo escritor haya declarado alguna vez que su intención nunca fue esa, que él sólo trató de entender y explicar a su patria, tema central de su obra. Uslar Pietri sigue el modelo de Scott para escribir su primera novela y obra maestra de las letras latinoamericanas, *Las lanzas coloradas* (1930).

Son varios también los artículos dedicados a Miguel Ángel Asturias, quien no es precisamente reconocido como cultivador del género, pero a quien incluimos en esta revisión por ser uno de los mejores intérpretes de la realidad guatemalteca. Las novelas de Asturias son históricas en la medida en que describen la realidad del indígena. El indigenismo es también una vertiente de los estudios históricos en América Latina que tiene su paralelo en la literatura y que es caracterizado como un intento por rescatar un pasado de grandeza que justificara la ruptura con España y negara los siglos de dominio colonial en nuestros países.

Y para terminar con esta pequeña muestra de lo que ha sido el tratamiento de la novela histórica en este periodo, nada podía resultar más revelador que esta frase de Mariátegui que Cardoza y Aragón cita en *Cuadernos*: "Más que descubrirnos lo maravilloso, la ficción parece destinada a revelarnos lo real".<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Mireya Camurati, *op. cit.*, p. 89.

<sup>12</sup> Roberto González Echevarría, "Historia y alegoría en la narrativa de Carpentier", *Cuadernos Americanos*, 1 (1980), pp. 200-220.

<sup>13</sup> Luis Cardoza y Aragón, "Novelas sobre tiranos, cuentos de hadas...", *Cuadernos Americanos*, 5 (1980), p. 201.

*La Nueva Época de Cuadernos Americanos  
y los aportes al estudio de la novela histórica*

EN la Nueva Época de la revista, iniciada en 1987, hay una continuidad en las formas conforme a la cuales se aborda la novela histórica, las relaciones historia-literatura, y el estudio de autores considerados representativos del género. Se siguen considerando para su revisión crítica documentos y novelas de los siglos XVII a XIX, se han incluido también textos de muy reciente aparición y estudios comparativos. Además de esta variedad de temas, es importante mencionar las secciones especiales dedicadas a autores reconocidos de novelas históricas, como Alejo Carpentier<sup>14</sup> y Carlos Fuentes,<sup>15</sup> a autores de valiosos documentos históricos, como el Inca Garcilaso de la Vega,<sup>16</sup> y especialmente el excelente grupo de artículos dedicados a la novela histórica.<sup>17</sup>

Los textos que aquí se mencionan coinciden, en general, con nuevos estudios en torno al discurso histórico, como los de Hayden White, que muestran la necesidad de integrar nuevos elementos provenientes de la filosofía y la teoría literaria. No debemos olvidar que, al igual que el literato, el historiador también es un narrador que se vale del lenguaje y que de la habilidad con la que lo maneje dependerá que logre mostrar una imagen coherente de un conjunto de hechos que por sí solos carecen de sentido. Estudios con este nuevo enfoque muestran cómo en Europa, en el siglo XIX, ante la inexistencia de otras formas de representación (literarias o pictóricas), los historiadores debían organizar y dar sentido a una realidad hasta cierto punto caótica. Por ello es notable el paralelismo entre el desarrollo narrativo de la novela y el de la historiografía durante ese periodo. Los modelos narrativos tomados de las novelas históricas y la euforia por las conquistas de los territorios americanos ejercieron gran atracción en los historiadores del siglo XIX. En estas narraciones se reconstruían los hechos en torno a los personajes que desarrollaban acciones casi siempre ejemplares, los héroes. En Hispanoamérica, los historiadores siguieron este ejemplo.

El papel del héroe en la escritura de la historia ha sido revisado en *Cuadernos Americanos* por David Brading. En el desarrollo de esta tesis Brading sigue las reflexiones que el historiador colombia-

<sup>14</sup> *Cuadernos Americanos*, 14 (1989), pp. 101-144.

<sup>15</sup> *Cuadernos Americanos*, 22 (1990), pp. 167-214.

<sup>16</sup> *Cuadernos Americanos*, 18 (1989), pp. 147-218.

<sup>17</sup> *Cuadernos Americanos*, 28 (1991), pp. 11-114.

no Germán Colmenares hace en su libro *Las convenciones contra la cultura*:

... el tema central de la historiografía sudamericana del siglo XIX fue la épica patriótica de la lucha por la independencia. Era un tema que demandaba más la narración de batallas y campañas militares que el análisis de las fuerzas sociales y económicas.<sup>18</sup>

En este mismo sentido de revisión y reinterpretación de los hechos históricos, Valquiria Wey señala cómo a medida que la ciencia histórica en América Latina va desarrollando estrategias propias rompe con las convenciones e incorpora a la historiografía tradicional documentos filosóficos, análisis ideológicos y materiales literarios, logrando que el relato histórico se acerque más al mundo cotidiano y se aleje de la imagen de la historia oficial, plagada de acciones bélicas y hechos heroicos.

Valquiria Wey señala que, aunque los nuevos estudios en torno al discurso histórico intentan la recreación de éste desde sus comienzos, cuando se hallaba muy ligado a la narrativa debido a que ambos compartían sus métodos, estos estudios ponen énfasis en “la intención de hacer historia y no ficción”.<sup>19</sup> La autora llega a la conclusión de que “no hay temas nuevos sin formas nuevas”, y de que esta lección en la ha dado la literatura precisamente a través de la novela, género en el que recae el papel de interpretación y de conocimiento de la realidad. Desde su aparición en el escenario de la historia universal América Latina se identificó rápidamente con la novela y formó una tradición “dedicada primero a descubrirnos e interpretarnos, luego a analizarlos, e incluso ante la afasia crítica de nuestras sociedades dependientes, a hablar de sí misma”.

A través de un estudio comparativo de la obra de dos escritores contemporáneos, uno uruguayo y otro polaco, Grażyna Grudzińska muestra el sentido que la novela histórica tiene en distintas regiones del mundo.<sup>20</sup> De acuerdo con la autora, la novela histórica polaca funciona como fortalecedora de la unidad nacional frente al constante acecho de las potencias europeas, mientras que en América

<sup>18</sup> David A. Brading, “Héroes republicanos y tiranos populares”, *Cuadernos Americanos*, 11 (1988) p. 17.

<sup>19</sup> Valquiria Wey, “Narrativa e historia: Brasil y los descubrimientos”, *Cuadernos Americanos*, 21 (1990) pp. 138-143.

<sup>20</sup> Grażyna Grudzińska, “La novela histórica en las orillas del mundo moderno: Eduardo Acevedo Díaz y Henryk Sienkiewicz”, *Cuadernos Americanos*, 49 (1995), pp. 67-78.

Latina es una vía para lograr su integración y su consolidación nacional.

La revista ha continuado también con lo que parece una tendencia generalizada entre los teóricos de la novela histórica latinoamericana: la recuperación de los fundamentales estudios sobre el tema de dos intelectuales cubanos del siglo XIX, José María Heredia y Domingo Delmonte.<sup>21</sup> En un interesante artículo, Benítez-Rojo destaca el papel de Delmonte como gran impulsor de un proyecto literario nacionalista inspirado en modelos narrativos europeos que en Cuba fructificó con la aparición de novelas antiesclavistas. El nacionalismo literario de Delmonte estaba estrechamente vinculado con un movimiento separatista que contemplaba la supresión gradual de la esclavitud. El movimiento fracasó y los miembros del grupo de Delmonte fueron perseguidos; la producción literaria cesó pero lo que logró producirse en ese periodo sentó las bases de una literatura nacional.

Fue del círculo de Delmonte de donde surgió Gertrudis Gómez de Avellaneda, autora de *Guatimozín, último emperador de México*, una de las primeras novelas históricas del siglo XIX, y a quien Michèle Guicharnaud-Tollis dedica un estudio en *Cuadernos Americanos* en el que analiza una categoría fundamental de la novela histórica, el tiempo, y resalta su "importancia como factor base de la creación literaria por el que el novelista capta la extensión y los límites de su libertad creadora".<sup>22</sup> El estudio de Guicharnaud-Tollis es un valiosísimo ejemplo de la función que el tiempo tiene en la narración y cómo el hábil manejo de este recurso proporciona al escritor una gama de posibilidades para lograr diferentes propósitos. La autora muestra cómo en la obra de Gómez de Avellaneda se dan varias rupturas del tiempo histórico en favor del desarrollo de la ficción que se narra. Los recursos del novelista para manipular y jugar con el tiempo van desde guardar silencio sobre diversos hechos hasta distorsionarlos, enfatizarlos selectivamente o hacer pausas en ellos. En el caso de Gómez de Avellaneda, el empleo de estos recursos, a los que se suma el uso abundante de voces en náhuatl y de referencias documentales, logran el efecto de verosimilitud y veracidad histórica. Guicharnaud-Tollis afir-

<sup>21</sup> Antonio Benítez-Rojo, "¿Cómo narrar la nación? El círculo de Domingo Delmonte y el surgimiento de la novela cubana", *Cuadernos Americanos*, 45 (1994), pp. 103-125.

<sup>22</sup> Michèle Guicharnaud-Tollis, "Notas sobre el tiempo histórico en la ficción...", *Cuadernos Americanos*, 45 (1994), pp. 88-101.

ma que el lector de *Guatimozín* tiene la certeza de estar viviendo una historia real, circunstancia que da cabida a que se origine un “discurso metahistórico” que coloca a la obra en el nivel de la “verdad histórica”. La autora nos remite a los estudios de Barthes sobre el tiempo de la escritura para mostrar cómo el análisis de esta categoría en un texto específico permite identificar la propuesta del autor para leer su propia obra. Con base en ellos Guicharnaud-Tollis concluye que aunque “la ficción se ciñe más a las exigencias del tiempo de la creación que a las del tiempo histórico” es ella quien ayuda a la integración del tiempo histórico a la historia universal.

La obra de otro cubano, Alejo Carpentier, no deja de tener actualidad y sigue siendo tema recurrente cuando de novela histórica se habla. A través del análisis de sus textos y del estudio del tema del negro como una constante en su obra, *Cuadernos* demuestra que todavía no se han agotado las posibilidades para estudiar a este autor. Alicia Valero señala a *El arpa y la sombra* como un texto novedoso dentro de la producción de Carpentier; su particularidad radica en cuestionar la historia, objetivo que logra entretejiendo documentos históricos con otros inventados que producen un “diálogo polifónico que se pone en duda a sí mismo”.<sup>23</sup> Irlemar Chiampi afirma que al tratar a Carpentier resulta imposible ignorar la afinidad de la música y la literatura que delínean la “concepción totalizadora de la creación artística en su obra ficcional”. Perspectiva que da pauta para nuevas reflexiones en torno al estudio de su narrativa.

Al lado de Carpentier y muy ligado a él, por lazos amistosos y por la preocupación que compartieron de hacer una literatura latinoamericana que no fuera copia de la europea, Arturo Uslar Pietri sigue siendo tema de reflexión. Dentro del grupo de artículos que forman la sección “Tres escritores frente al espejo”,<sup>24</sup> Uslar Pietri narra, con estilo magistral, su autobiografía y sin proponérselo él mismo confirma lo que se ha empeñado en negar: sus novelas son históricas porque son el reflejo de la realidad y del ser latinoamericano. Sin preocuparse por cuestiones arqueológicas a la manera que Amado Alonso recomienda para el caso de la novela histórica, este escritor singular centra su tarea en comprender al hombre y sus motivaciones, valiéndose para ello de una investigación documental exhaustiva, esta última característica fundamental de las novelas del género.

<sup>23</sup> Alicia Valero Covarrubias, “*El arpa y la sombra* de Carpentier: Confesión a tres voces”, *Cuadernos Americanos*, 14 (1989), p. 142.

<sup>24</sup> *Cuadernos Americanos*, 40 (1993), pp. 95-163.

En la sección dedicada al Inca Garcilaso de la Vega, primer escritor americano, se resaltan, entre otras cosas, el carácter fundacional de su obra, impulsora de la identidad peruana, y los problemas que presentan textos como *Los Comentarios Reales de los Incas* (1602) y *La Florida* (1605) al tratar de clasificarlos como documentos históricos o como obras literarias. El estudio de textos de principios del siglo XVII como los del Inca Garcilaso ofrece algunas resistencias metodológicas al ser susceptible de enfocarse tanto desde la perspectiva histórica como desde la literaria: "Hay en *La Florida* como una especie de equilibrio entre la historia y la literatura, entre la crítica y la creación, entre lo que el inca Garcilaso había aprendido en sus lecturas y lo que de él brotaba o empezaba a brotar espontáneamente".<sup>25</sup>

Emilio Bendezú propone buscar la respuesta a esta disyuntiva en el rastreo de las posibles fuentes del Inca, trabajo que, a nuestro juicio, requiere tanto de las dotes del historiador como de las del literato. Pero en todo caso, como señala Julio Ortega, la actualidad de la obra del Inca Garcilaso se debe a la naturaleza innovadora de su origen, el "discurso crítico", y a su carácter universal.<sup>26</sup>

Por otra parte, la lectura crítica de la obra del Inca Garcilaso ha llevado a los especialistas a mostrar la importancia de integrar a los estudios históricos el elemento indígena como parte constitutiva de la nación, tema que se refleja tempranamente en la literatura del siglo XIX.

Teresa Smotherman aborda el tema del indigenismo en la literatura desde una perspectiva evolucionista ligada a corrientes filosóficas del pensamiento latinoamericano que pugnan por la liberación del individuo. La autora habla de una "nueva novela indigenista" que ha desembocado en dos vertientes: la que persigue la mitificación del indio y resalta lo estético de la narración (de la que Asturias es digno representante) y la que hace el intento de representar el punto de vista del indígena, aunque a veces esto se haga a través del discurso del hombre blanco que se identifica con la cultura indígena (corriente representada por Arguedas).<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Aurelio Miró Quesada Sosa, "Creación y elaboración de *La Florida*", *Cuadernos Americanos*, 18 (1989), p. 153.

<sup>26</sup> Julio Ortega, "Nacimiento del discurso crítico", *Cuadernos Americanos*, 18 (1989), pp. 178-189.

<sup>27</sup> Teresa Smotherman, "La filosofía de la liberación en la nueva novela", *Cuadernos Americanos*, 35 (1992), pp. 145-157.

Dos son al menos las contribuciones que en esta nueva época *Cuadernos Americanos* ha hecho al estudio de la novela histórica: superar algunas afirmaciones de Lukács, establecidas en su fundamental texto,<sup>28</sup> que no resultan adecuadas para el caso latinoamericano (proceso iniciado en la época primera y segunda) y el esfuerzo por definir y caracterizar la nueva novela histórica latinoamericana.

Las críticas de Lukács acerca del modelo de novela histórica de De Vigny por fomentar el culto al héroe (retomadas por Mireya Camurati en el artículo ya mencionado) son echadas por tierra con la aparición de novelas como *El general en su laberinto* (1989), y sobre la cual Roberto González Echevarría escribe un artículo en el que introduce el término "ficciones de archivo", aludiendo al retorno de la novela latinoamericana a documentos históricos y a "las arenas movedizas de una documentación torrencial, contradictoria y muchas veces incierta" en las que se sumergió su autor para escribir su genial obra. Gabriel García Márquez sigue el modelo de De Vigny criticado por Lukács: toma un personaje histórico para recrear todo un periodo al que la historia oficial reduce, como el propio García Márquez afirma, a la sola frase de "al cabo de un largo y penoso viaje por el río Magdalena Bolívar murió en Santa Marta abandonado por sus amigos". Sin embargo, nadie diría que esta novela fomenta el culto al héroe. González Echevarría dice al respecto: "García Márquez se ha atrevido, si no a vulnerar, por lo menos a desacralizar uno de los ídolos de la retórica patriótica latinoamericana".<sup>29</sup>

Me atrevo a señalar que propuestas teóricas como las que incluyen los trabajos de Fernando Ainsa y Alexis Márquez todavía no han sido del todo desarrolladas en textos específicos, por lo menos no en nuestro medio.

Bien señala Fernando Ainsa que el auge de la novela histórica en América Latina ha coincidido con el desarrollo de la microhistoria y con los nuevos estudios en torno al discurso histórico, a su lectura estilística, a su revisión crítica y a su reescritura. Actualmente este género predomina en la producción literaria de América Latina y, de acuerdo con Alexis Márquez, ha sido precisamente aquí donde se ha desarrollado y alcanzado libertad estética y libre interpretación de la historia, como lo demuestran las características identificadas por Fernando Ainsa y a las que posteriormente Seymour

<sup>28</sup> Georg Lukács, *La novela histórica* (1955), trad. de Jasmin Reuter, México, ERA, 1967.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 68.

Menton, en un texto muy reciente, agrega algunas: subordinación de la representación de un periodo histórico a la presentación de determinadas ideas filosóficas, distorsión consciente de la historia; ficcionalización de personajes históricos, metaficción narrativa (explicaciones del narrador sobre el proceso de creación de la novela), intertextualidad, proyección de dos o más interpretaciones de los sucesos. En suma, la gran diferencia entre la novela histórica tradicional y la que Menton denomina nueva novela histórica radica en distinguir entre una novela de ambientación histórica y aquella que convierte a la historia en metáfora:

Ésta es la característica más importante de la nueva novela histórica latinoamericana: buscar entre las ruinas de una historia desmantelada por la retórica y la mentira al individuo auténtico perdido detrás de los acontecimientos, descubrir y ensalzar al ser humano en su dimensión más auténtica, aunque parezca inventado, aunque en definitiva lo sea.<sup>30</sup>

Menton considera que la verdadera nueva novela histórica latinoamericana surge con Alejo Carpentier, en particular con *El reino de este mundo* (1949), por la manera de presentar a la historia como un elemento más que participa en la ficción. Esta idea la desarrolla en su libro *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, texto en el que está incluido el artículo sobre Vargas Llosa que este autor publicó en *Cuadernos Americanos*.

En las páginas de *Cuadernos* la obra de Carlos Fuentes, especialmente *Terra nostra* (1975), es analizada desde un nuevo enfoque: el de representar la cumbre de la evolución de la nueva novela histórica. De acuerdo con Alexis Márquez, esta novela es una especie de "compendio" que integra todos aquellos aportes e innovaciones presentes en otros autores. Fuentes hace gala de una "audacia en el libre manejo de la historia, hasta darle un nuevo rumbo". Se vale de elementos conocidos de la historia para darle "una segunda oportunidad". Para Becky Boling, *Terra nostra* es una reescritura de la historia que "revela un pasado que continúa suplantando las posibilidades del presente".<sup>31</sup>

\* \* \*

<sup>30</sup> Fernando Ainsa, "La reescritura de la historia", *Cuadernos Americanos*, 28 (1991), p. 31.

<sup>31</sup> Becky Boling, "Terra nostra: desmitificación de la historia", *Cuadernos Americanos*, 22 (1990), pp. 200-214.

Todas estas variantes que adoptan los estudios del género no hacen sino confirmar lo que ya se dijo: resulta imposible deslindar la novela histórica de los estudios históricos y literarios. La variedad de temas que inquietan a los colaboradores de *Cuadernos* son resultado de la búsqueda por aportar elementos que contribuyan a definir la novela histórica y la garantía de que se tomarán en cuenta diversos enfoques.

Finalmente considero importante mencionar, en esta valoración de *Cuadernos Americanos*, que esta publicación fue incluida en el estudio de Boyd G. Carter, *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. Clasificada como muy importante, "la fecunda trayectoria de esta revista, representa la realización de mayor importancia en la literatura periódica de México desde 1930". Lo singular de este hecho es que, sin ser una revista especializada en el tema haya sido incluida en este texto. Pero, como el mismo autor señala:

... con sólo lo publicado en la sección "Dimensión Imaginaria" (arte, estética, literatura —cuentos, poesía, teatro, estudios críticos y biográficos, reseñas de libros, notas sobre revistas) y aun sin tomar en cuenta los artículos de índole literaria que se publican en las otras secciones, basta para llenar las páginas de una típica revista literaria.<sup>32</sup>

Aunque el libro en cuestión no deja de ser más que un estudio crítico-bibliográfico de las principales revistas literarias hispanoamericanas que surgen a partir de 1930, el hecho de incluir a *Cuadernos Americanos* es una muestra de la proyección que ha alcanzado nuestra revista a nivel continental. Carter explica este fenómeno no por la falta de publicaciones sino por la dificultad para sostener una empresa cultural. *Cuadernos Americanos*, junto con otras revistas que tuvieron una vida efímera, ayudó a llenar el vacío que había dejado la revista *Contemporáneos* en la promoción literaria mexicana.

En la Nueva Época los artículos que versan sobre temas literarios abordan problemas puntuales y se aprecia una preocupación por rescatar la literatura como patrimonio cultural de nuestros pueblos y como posibilidad de conocimiento de la historia. Tarea esta última en la que la novela histórica resulta uno de los medios más eficaces.

<sup>32</sup> Boyd G. Carter, *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*, México, Ediciones de Andrea, 1968, p. 148.